

CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL

REVISTA SEMANAL

20 cts.

Redacción y Administración: Avenida de Pi y Margall, núm. 18.-Teléfono 12022.-MADRID

Vida Política

La situación política de Alemania

Los generales de la Reichswehr entran en escena

Por *ALTWIRTH* (Berlín)

La caída del general Groener, ministro de la Guerra, ha puesto bruscamente en claro la verdadera situación de Alemania. Ha evidenciado, no solamente hasta qué punto está quebrantado el Gabinete Brüning, sino también la potencia de las fuerzas que actúan en favor de una abierta dictadura fascista, así como la inminencia de este peligro.

El hecho de que el Gobierno el 12 de mayo último haya cerrado bruscamente el Parlamento, con ayuda del presidente del mismo, el "socialista modelo" Loebe, demuestra claramente hasta qué punto el Gabinete peligraba. ¡Qué admirable Parlamento, que se deja clausurar en el preciso momento en que se trata de librar un ataque con la camarilla militar, que fuera de él marcha a toda vela hacia un golpe de Estado! Una cosa es cierta: que el parlamentarismo en Alemania es una cosa del pasado. De él no queda más que el cretinismo parlamentario y un puñado de aprovechados.

El ataque de los generales de la Reichswehr contra Groener dirige, en realidad, su blanco contra el canciller mismo, del cual el apoyo más fuerte era precisamente el general Groener, que reunía en sus manos los ministerios de la Reichswehr y del Interior. Este ataque no ha sido inesperado. Ya en los primeros días del mes de mayo la Prensa del Partido populista bávaro había anunciado, de fuentes, al parecer, muy próximas al canciller, que los generales von Schleicher—secretario de Estado en el ministerio de la Guerra—y von Hammerstein—jefe de la Reichswehr—trataban de derribar al general Groener, para imponer de este modo un cambio completo del ministerio. Su intención era imponer una dirección, al frente de la cual debía encontrarse el general Schleicher mismo, al que esperaban dar una base de masas con la incorporación de los nacionalsocialistas. Prontamente esta noticia fué desmentida, es cierto, pero este *mentis* corrió la misma suerte de todos los hechos por la Reichswehr: no fué creído por nadie.

El canciller Brüning estaba perfectamente al corriente de las intrigas de las bandas de los generales. No ignoraba que detrás de Schleicher se encontraban los jefes de la gran industria renano-wesfaliana, el comité de forjas alemán y Krup, y que lo mismo Hugenberg que el jefe del Partido populista, Dingeldey—y los jefes del Partido nacionalsocialista, desde luego—, formaban parte del complot. El hecho de que M. Brüning no haya tomado ninguna medida contra la banda de los generales demuestra la debilidad de su posición.

El mismo día en que la caída del general Groener era una realidad, el canciller Brüning trató una vez más de engañar al Reichstag y a la opinión pública, anunciando que su política estaba a "cien metros del fin". Es cierto que el canciller ha hecho cuanto ha podido por salvar al ministro de la Guerra, pero es porque sabía

SUMARIO

Vida Política

Altwirth: La situación política de Alemania.—Los generales de la Reichswehr entran en escena.

Contra la Guerra

Bénier: París, ciudadela blanca.
Yobé: Hacia la formación del Gabinete de guerra japonés.
La campaña intervencionista y la hipocresía de la II Internacional.
Radek: Los endemoniados (continuación y fin).
Munzenberg: Solidaridad proletaria contra los criminales de la guerra imperialista.
Cómo ha sido preparada la primera guerra mundial: Palabras de paz, hechos de guerra.

Movimiento Obrero

Estella: La lucha del proletariado italiano contra el fascismo.

En la Internacional

Las tareas de regularización del crecimiento de los Partidos comunistas.

En la Unión Soviética

Schschuriov: Los rasgos característicos del plan de electrificación en la agricultura.
Yakovlef: La agricultura socialista en la lucha contra la sequía y las intemperies.
La Unión Soviética produce caucho de superior calidad.

que con la marcha de Groener la situación de todo el Gabinete era insostenible. Pero Brüning no ha llegado a convencer al presidente de la República. Hindenburg ha dejado públicamente caer a su canciller, dando satisfacción a la chusma de los generales.

La *Bayrische Kurier*, órgano central del Partido populista bávaro, ha publicado interesantes detalles concernientes a la ejecución del complot de los generales:

"En una conferencia celebrada por los generales dirigentes de la Reichswehr se ha llegado a la conclusión de que no se podría garantizar ya al general Groener el que él goce de la confianza ilimitada de la Reichswehr. Se afirma, además, que los oficiales en cuestión habían comunicado el resultado de su conversación al canciller del Reich y habían pedido también una audiencia al presidente de la República. Se afirma aún, de fuente digna de confianza, que se había proyectado desde el martes el arrojar por la violencia al general Groener."

Ante la lectura de este párrafo se comprende perfectamente el tono empleado por el canciller Brüning el miércoles por la tarde. El canciller, que estaba perfectamente al corriente de su quebrantada situación, ha renunciado a toda polémica con los nacionalsocialistas,

colocando en primera línea la cuestión del desarme, recurriendo a fórmulas de política extranjera que no podrían facilitar sus negociaciones con Francia. Todo esto para ser agradable a los nacionalsocialistas.

Fué también esa misma noche cuando el canciller tuvo una conversación con Groener y el jefe de la fracción nacionalsocialista, Frik, en la cual trató de aplazar, por lo menos, la dimisión del ministro de la Guerra. Solamente ante el fracaso de esta tentativa fué cuando el canciller se decidió a dejar caer a su colaborador.

Desde el 12 de mayo el Gabinete Brüning está en una crisis gravísima. Le faltan tres ministros. El ministro de Comercio, Warmbold, el hombre de confianza del "trust" químico, I. G. Farben, y de la parte de la industria alemana que sostienen al canciller Brüning, había dimitido a primeros de mayo. Hasta ahora no ha podido ser reemplazado. La situación del general Groener, en tanto que ministro del Interior, no es más que una cosa provisional de muy corta duración. En cuanto a la cartera de la Guerra, el canciller Brüning se la ha ofrecido al general Schleicher, pero éste la ha rechazado, pues tiene aspiraciones más altas.

El "directorio" preparado por el general Schleicher no sería otra cosa que una dictadura militar apoyada por los nacionalsocialistas, y no podría ser considerado más que como un golpe de Estado abierto. No obstante no está excluido que este golpe de Estado—que no podría menos de tener repercusiones en la política exterior—sea innecesario, por una inteligencia entre el Centro católico y los nacionalsocialistas, con vistas a una coalición gubernamental. En todo caso, la reunión del Landtag de Prusia, el 24 de mayo, pondrá al orden del día la cuestión del Gobierno de Prusia, y la solución que allí se adopte no dejará de influir en la constitución del Gabinete del Reich.

Las negociaciones para una coalición entre el Centro católico y los nacionalsocialistas no han pasado hasta ahora del cuadro de conversaciones oficiosas. Las gentes del Partido del Centro afirman que los nacionalsocialistas no tienen prisa por participar en el Gobierno, teniendo en cuenta que ellos no quieren comprometerse desde un principio recurriendo a las medidas antiobreras que reclaman los industriales.

La patronal alemana pide, en efecto, una nueva disminución de los salarios. Después que las reducciones ya hechas han reducido los ingresos obreros a la mitad de los que eran en 1929. Se prevé para el socorro al paro y las pensiones por inutilidad una reducción de un 20 por 100, aproximadamente. Es necesario aún cubrir el déficit de 1.000 millones de marcos presentado por el presupuesto del Reich, con ayuda de una disminución de los gastos sociales, el aumento de impuestos a las masas laboriosas y una nueva disminución de los jornales y los sueldos de los funcionarios.

Si se añade a esto la cuestión de los créditos, luego la inflación, el hecho de que la burguesía alemana se disponga a declarar una moratoria, lo más tarde para el mes de julio, para los pagos al extranjero, la Conferencia de Lausana, se comprende perfectamente por qué M. Hitler no muestra ninguna inclinación por encargarse desde el principio de su reinado de todas estas cosas.

La situación interior de Alemania es, sin embargo, grave hasta tal punto, que la burguesía difícilmente puede concebir un nuevo aplazamiento. La presión ejercida sobre el jefe nacionalsocialista por los socios capitalistas se ha agravado considerablemente. Ellos se ven muy cerca del fin y no comprenden por qué los nacionalsocialistas vacilan. Teniendo en cuenta que Brüning se encuentra también bajo una presión no menos fuerte, es muy probable que las negociaciones para la coalición se lleven a toda marcha.

La socialdemocracia considera todos estos acontecimientos como una cosa fatal y trata de prepararse para el porvenir. Los jefes socialfascistas han sostenido durante dos años la dictadura de Brüning, y cuantas veces la clase obrera ha querido dirigirse contra la política de terror de ese Gobierno, ellos han hecho cuanto han podido para sabotear la lucha.

Ha llegado el momento en que las masas obreras puedan conocer en toda su enormidad el crimen político de "tolerancia" de la socialdemocracia.

Las lecciones de las últimas elecciones no han sido vanas para el Partido comunista. Este entra en una nueva fase de progreso plenamente consciente de que las tareas ante las cuales se encuentra exigen de él el máximun de energía y decisión.

Suscribiéndoos a La CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL recibiréis gratis todos los números especiales que se publiquen.

Contra la Guerra

París, ciudadela blanca

Por BÉNIER (París).

El gobierno francés, alma de la cruzada contra el bolchevismo, ha multiplicado sus esfuerzos para hacer nacer del atentado contra el presidente Doumer el pretexto esperado para la agresión armada contra la Unión Soviética. Sus comunicados oficiales y su Prensa se han ingeniado para encontrar "relaciones comunistas" con el asesino Gorguloff y presentarle como un agente disfrazado de los Soviets.

Con este motivo, Tardieu inventa el término de "neobolchevismo", aplicado al Partido campesino fascista, que había querido fundar el autor del atentado. Su policía se aplica durante algunos días a propalar que Gorguloff, en Checoslovaquia, había sido miembro del Partido Comunista. Sus hojas corrosivas sostienen que Gorguloff había sido "comisario" local del poder de los bolcheviques, y hasta alguna cosa en la checa. Se hicieron todos los esfuerzos para transformar lo blanco en "rojo" y para excitar a las masas contra Moscú.

Desgraciadamente, estos andamiajes de mentiras y falsedades se han hundido uno tras otro. La gran mayoría de la opinión pública no los ha tomado en serio, pues en el complot de esta forma montado había una laguna: las primeras confesiones del asesino, diciendo que él pertenecía a los encarnizados enemigos de los Soviets y que había cometido su atentado para precipitar la guerra contra el gobierno de Moscú. Estas confesiones habían sido hechas en presencia de muchos periodistas e inmediatamente divulgadas. ¡El escenario del asunto no había sido bien preparado en todos sus detalles!

Pero la principal razón del fracaso de la tesis gubernamental es la vigorosa ofensiva que inmediatamente tomó *L'Humanité*. En cuanto se dió cuenta del partido que el imperialismo francés quería sacar del atentado, el órgano central del Partido Comunista francés publicó una edición especial que fué arrebatada en las calles de París; al día siguiente, una segunda edición, que tuvo aún un mayor éxito, vendiéndose 90.000 ejemplares. Sus números ordinarios, conteniendo una enorme documentación sobre los atentados individuales, medios imperialistas de provocation a la guerra, tuvieron que hacer una doble tirada. Y todo París leyó esos días *L'Humanité*, y la campaña se ha seguido con energía, haciendo retroceder a los falsificadores.

L'Humanité ha demostrado que Gorguloff era un verdadero ruso blanco, que pertenecía a un grupo blanco terrorista, algunos de cuyos miembros estaban subvencionados por la policía francesa; que estaba en relaciones con el general Müller, jefe de las formaciones militares internacionales de los guardias blancos, quien recientemente había tenido una conversación con el cónsul japonés en París, sobre la creación de un ejército en Manchuria, y que su acólito Jakolef había sido recibido en abril último por el embajador de Francia en Berlín, M. Francisco Poncet. Ningún mentís ha podido ser opuesto a estos datos, tomados, por otra parte, en su mayoría, de la Prensa blanca que se publica en Francia. En cambio, los comunicados de la Agencia Tass y del Partido Comunista Checoslovaco destruyeron de antemano una encuesta que la policía francesa pensaba hacer en Praga, con la intención de demostrar que el asesino había estado en ligazón con los Soviets.

La Prensa contrarrevolucionaria ha tenido que dejar de cacarear por los golpes que le hemos dado. Actualmente, hasta los periódicos directamente a sueldo de la Seguridad General o de Deterding no osan ya publicar sus extravagantes invenciones de los primeros días. El asunto deviene enojoso y se trata de desembarazarse de él lo más pronto posible, haciendo pasar a Gorguloff por un loco que ha actuado sin cómplices y tratando de precipitar la vista de la causa.

Ni aun la ayuda de la Prensa socialdemócrata ha servido de nada. Desde el día siguiente del atentado, Blum trata, sin embargo, de inocular a los guardias blancos, declarando: "El asesino no ha pertenecido jamás a ningún partido... Nuestro partido se avergonzaría de abusar de las declaraciones de un alienado para amotinar a la opinión pública contra esos rusos blancos de París..." *Le Populaire* se hace eco en seguida de la tesis policíaca de que Gorguloff había sido miembro del Partido Comunista checoslovaco. Ahora él cree también atenuar la importancia del hecho, defendiendo la idea de la locura sin móvil serio.

Se dice que, en la noche del 6 de mayo, al salir del Consejo de

ministros-policíaco, que elaboró el primer falso comunicado, el ministro de Justicia, Pablo Reynaud, declaró: "Es necesario que Gorguloff sea comunista, por lo menos hasta el lunes." Este canalla esperaba, de este modo, poder influenciar en las elecciones del domingo, desarrollando una atmósfera de agresión contra nuestro Partido. Pero la opinión pública no reaccionó más que muy débilmente con esta tesis: El frente único de los obreros nos da nueve elegidos en la segunda vuelta y la masa trabajadora continuó votando por los partidos llamados de izquierda, con la ilusión de que éstos serán un obstáculo para la guerra.

Es cierto, sin embargo, que las calumniosas campañas de una buena parte de la Prensa, han alcanzado fines importantes: desviar la atención del hecho de que el gobierno francés protege y sostiene una infinidad de organizaciones blancas que deben servirle de fuerzas de choque en el frente de Extremo Oriente o en el frente europeo en la lucha contra la Unión Soviética; aumentar la xenofobia contra los trabajadores extranjeros y favorecer las nuevas medidas de represión contra sus militares revolucionarios, adoptadas ya, y, sobre todo, reforzar la psicosis de la guerra contra la U. R. S. S., dejando cernerse, a pesar de todo, en algunos espíritus, la duda sobre las responsabilidades de los "bolcheviques" en el atentado.

Múltiples detalles extraños indican que la policía francesa, si no ha organizado con un fin provocador el atentado del presidente, por lo menos se ha servido de él a ese fin. Pero en todo caso, el gobierno es directamente responsable de él, por la ayuda y el apoyo que presta a los grupos blancos, a los que ha hecho promesas precisas de intervención contra la U. R. S. S., promesas que Gorguloff quería se realizasen más rápidamente.

La reacción rusa hace en Francia todo lo que quiere. Sus organizaciones revisten las más variadas formas. Los antiguos capitalistas rusos han constituido la *asociación financiera, industrial y comercial*, similar del partido industrial presidido por Denissof, Liasanof, Tretiakof, etc., que tanto juego dió en el proceso de Moscú; el *Consejo del Congreso minero y metalúrgico*, dirigido por Sokolof, que se ocupa de las medidas a tomar para la restauración de la industria, después de la caída del Comunismo.

Existen asociaciones políticas o religiosas, como *La Unión de los Zemstvos*; el *Comité Central de apadrinamiento* de la juventud universitaria, financiado por Deterding, que ha concedido bolsas de estudios a centenares de estudiantes hijos de emigrados; la *Unión rusa de los diplomados de las Escuelas superiores*, con 600 miembros; el *Icono*, cuyo presidente es Riabuchinsky, bien conocido también desde el proceso de Moscú; la *Agencia Central de las informaciones rusas*, que posee una oficina para tratar de hacer el

espionaje en la U. R. S. S.; el *Servicio de los refugiados rusos*, que continúa la actividad del antiguo Consulado general ruso en París, cuyo personal y archivos ha conservado, etc. Todo esto, coordinado por el *Comité Nacional ruso*, que cuenta con secciones en el extranjero, y, según un periodista burgués, "centraliza las diferentes corrientes de energía y de ideas antivolchevistas".

Los emigrados han concedido una atención especial a la formación de sociedades de antiguos combatientes: *Unión de los cosacos*, con 140 secciones; *Unión de Gallipoli*, etc., cuyo trabajo está dirigido por la *Unión general militar rusa*, de la cual es jefe el general Miller. Esta unión prepara abiertamente la invasión de la Unión Soviética. El mismo Miller ha declarado en el *Sunday Reforme* (el 4 de enero de 1931): "En París existe una *Academia Superior de Ciencias militares*. Nosotros hemos enseñado ya a 10.000 hombres las bases del arte militar. Estamos prestos para comenzar la guerra. Cuando Europa concentre todas sus fuerzas contra el Comunismo, nosotros empujaremos las otras armas."

Los gobiernos franceses no sólo están al corriente de toda esta actividad militar, sino que la prestan todo el apoyo que desea. El Estado Mayor francés colabora en la organización de los cursos; sus generales asisten de uniforme a las fiestas de los rusos blancos; varias veces, las formaciones de Miller han desfilado en París en torno de la tumba del soldado desconocido, uniformados y con las banderas zaristas y hasta con armas.

A causa de una escandalosa exhibición de este género, el 6 de septiembre de 1930, encuadrada por la policía francesa, la fracción comunista del Parlamento hizo una interpelación pidiendo la inmediata disolución de las organizaciones militares de los guardias blancos y la expulsión de sus cuadros. La discusión tuvo lugar el 15 de enero de 1931. El gobierno Steeg se limitó a pedir el aplazamiento *sine die* de la interpelación, declarando que "la República francesa daba desde siempre hospitalidad". La Cámara aprobó esto. Las protestas oficiales de la Embajada Soviética no dieron tampoco ningún resultado.

¡Las "costumbres de hospitalidad" del gobierno francés, de las cuales son excluidos los proletarios inmigrados, maltratados sin cesar por la policía y expulsados al menor gesto revolucionario, consisten en organizar en pleno París un ejército de vanguardia para la guerra contra la Unión Soviética y facilitándole los medios de preparar un atentado contra el presidente de la República, con la esperanza de que se transformara en un nuevo Sarajevo! Espiones, provocadores, fomentadores de la guerra, actúan con el apoyo absoluto del imperialismo francés. La inmediata disolución de la canalla blanca y la expulsión de sus cuadros (pues en sus tropas hay obreros), es una de nuestras primeras consignas en el período actual.

Hacia la formación del Gabinete de guerra japonés

Por YOBE.

En Tokio tocan a su fin las conversaciones sobre la composición del ministerio que debe suceder a Inukai. Se regatea todavía sobre la parte reservada a cada grupo en el gobierno nacional; cuáles serán las posiciones de combate que serán directamente concedidas a la pandilla de los generales y cuáles conservará el bloque reaccionario capitalista y feudal. No obstante, no podrá ya haber ninguna duda sobre el carácter del ministerio en formación. La Prensa japonesa, en relación directa con la pandilla militarista, lo ha formulado admirablemente ya, señalando que en los medios militaristas y fascistas les es completamente indiferente cualquiera que sea la personalidad que ocupe la plaza del presidente del Consejo. Para ellos se trata solamente del programa del ministerio en formación, y se trata, sobre todo, de "sacar al Japón del callejón sin salida en que se encuentra", y esto, por una actitud particularmente enérgica.

En cuanto a ese programa en sí y en lo que se refiere a la política extranjera, no hay grandes diferencias de opinión. Una política más enérgica en Shanghai (Chiosava ha amenazado ya con suspender el movimiento de evacuación), la concentración de todas las fuerzas militares en Manchuria y la provocación de la guerra contra la Unión Soviética. Tales son las líneas directrices de ese programa. En los debates que se llevan a cabo entre los diferentes grupos reaccionarios del Japón se trata de fijar los mejores medios para enviar a una carnicería a las grandes masas empobrecidas y descontentas del Japón. La charlatanería patriótica no llega a determinar a las masas populares a servir de carne de cañón... Es por esto por lo que se percibe la necesidad de pro-

palar ciertas frases sobre determinadas concesiones a la campería, y por lo que, en las ciudades se observa, entre los miembros de los grupos imperialistas y fascistas una fraseología "anticapitalista".

La composición del nuevo Gabinete de guerra reflejará la opinión de las capas decisivas de la reacción japonesa en la medida en que pueda unirse, en las actuales circunstancias, las frases demagógicas y el terror desenfrenado contra las masas populares.

En cuanto a la composición misma del ministerio, sea el grupo Sazuki o el grupo Araki el que tenga la preponderancia, no cambiará en nada. El ritmo de las acciones guerreras será acelerado; se aproximará el momento de intervención abierta contra la Unión Soviética.

En este momento ya, las noticias de Manchuria anuncian, que con la ocupación de la ciudad de Sakhalian, las tropas japonesas han avanzado hasta ocho kilómetros de la frontera soviética. Por lo tanto, la "política activa"—preconizada por los círculos militaristas del Japón—no significa otra cosa que la intervención activa... Por otra parte, es incontestable que el imperialismo japonés está decidido a dar a su guerra contra la Unión Soviética el carácter de una verdadera cruzada. Si la chusma militar se declara de acuerdo en no proclamar inmediatamente la dictadura militar directa, contentándose con cubrirse provisionalmente con el manto de un gobierno nacional, gozando hasta del apoyo de la oposición "liberal", del partido de Minseito (y, ciertamente, también, de la socialdemocracia), se debe en gran parte al hecho de que el imperialismo japonés cuenta con la inmediata intervención de los aliados imperialistas del Este y de Occidente.

El imperialismo japonés quisiera, por su propio interés, que el ataque contra la Unión Soviética comenzara paralelamente, en cuanto fuera posible, en Oriente y en Occidente, y que los tratados secretos con Francia y sus Estados vasallos entrasen en seguida en funciones. Poniendo su mayor atención en la movilización del mayor número posible de tropas en el interior del país, la política japonesa se esfuerza por colaborar en Europa con los medios reaccionarios militaristas de todos los países, para demostrar la necesidad de un inmediato ataque contra la Unión Soviética y crear de este modo la atmósfera necesaria.

Toda una serie de hechos demuestran que el gobierno japonés se entrega con una gran intensidad a la realización de sus proyectos. El viaje de una misión militar japonesa a Polonia, las negociaciones llevadas en Francia, las nuevas maniobras japonesas con la Sociedad de Naciones, todo esto representa otras tantas tentativas para decidir a las alianzas occidentales antisoviéticas. Los esfuerzos japoneses encontrarán en los partidos reaccionarios no solamente una completa comprensión, sino también una manifiesta solicitud.

La Prensa imperialista de todos los países de Europa ha adoptado, como por encargo, una nueva forma para exponer los acontecimientos de Manchuria.

El *Journal des Debats* da a sus lectores la monstruosa noticia de una dictadura militar en la U. R. S. S., preparándose para provocar una guerra en Manchuria contra los japoneses (!). *The Times* se convierte bruscamente en portavoz de los fascistas militaristas japoneses, pronunciándose en favor de una anexión en Manchuria, si no formal, al menos de hecho. La Prensa burguesa de Alemania acaba de saber que las formaciones de guerrilleros que luchan en Manchuria contra los japoneses están dirigidas por jefes soviéticos, chinos y coreanos, y que la Unión Soviética obligará de este modo al Japón a tomar medidas represivas.

Es, sin embargo, la más característica la campaña de excitación de la Prensa polaca. El régimen de Pilsudski, podrido hasta la médula y que espera su última mejoría de un empréstito francés, cree llegado el momento para secundar gustosamente a los fascistas militaristas del Japón. Ya en el momento del atentado del guardia blanco Gorguloff la Prensa polaca había adoptado un tono agresivo y provocador. Cuanto más próxima está la formación del Gabinete de Guerra de Tokio, más empujan sus tropas hacia las fronteras soviéticas el equipo de generales, y más se mueven los generales polacos, y más grandes son los esfuerzos de los fomentadores de la guerra para hacer estallar ésta paralelamente en las fronteras polacas.

Los manejos del Gabinete de Guerra japonés deben tener, desde ahora, como efecto, el desencadenar la acción de masas del proletariado contra las hipócritas frases pacifistas de la socialdemocracia. Sólo la lucha activa de las masas contra los fomentadores de la guerra de todas las tendencias podrá defender a la Unión Soviética y continuará siendo, como antes, la única garantía contra la guerra y contra la intervención.

La campaña intervencionista y la hipocresía de la II internacional

Zurich, 21 de mayo de 1932.—“El socialismo internacional debe ayudar potentemente a la revolución rusa en su lucha a vida o muerte; pero solamente con la consigna de: ¡Paz y libertad!”

Dan *Der Kampf*, abril 1932.

La sesión del Comité Ejecutivo de la II Internacional, celebrada en Zurich, ha terminado adoptando las decisiones que de ella podían esperarse. La resolución contiene algunos ataques contra el Japón y una tímida crítica dirigida a la Sociedad de Naciones, que no ha mostrado bastante energía frente al Japón. Se profieren en ella algunas amenazas para el caso en que la guerra se extendiese, y termina con un llamamiento para la “defensa” de la Unión Soviética, pero, naturalmente, con ciertas condiciones.

El Comité Ejecutivo reprocha a la Sociedad de Naciones el haber permitido al Japón el sustraerse a las obligaciones que él había contraído con su adhesión a la Sociedad de Naciones y al Pacto de repudiación de la guerra. La II Internacional hubiera esperado de la Sociedad de Naciones que ésta actuase contra el Japón. Es evidente que la Sociedad de Naciones puede fácilmente devolver este reproche a la II Internacional, pues la socialdemocracia japonesa forma también parte de la II Internacional y esta sección se

ha declarado sin reservas por la política imperialista japonesa. Ella forma parte de la jauría de los más feroces excitadores contra la Unión Soviética; y, sin embargo, la II Internacional, hasta ahora, no ha dejado oír ni una sola palabra de crítica contra su sección japonesa. Y lo que la II Internacional cree poder tolerar a sus secciones no puede reprochárselo a la Sociedad de Naciones. Es, pues, completamente claro, que la II Internacional no toma en modo alguno en serio esas críticas, pues de otro modo, hubiera comenzado por ella misma.

Viene después el turno de reivindicaciones: ¡Inmediata evacuación de la ciudad de Shanghai y de Manchuria! En caso contrario, deben ser rotas las relaciones económicas y políticas con el Japón. Si los gobiernos burgueses no se deciden a estos, la Internacional Sindical ¡deberá boicotear la producción y el transporte de municiones, y hasta el transporte de mercancías para el Japón! Y con todo, es sabido que el Japón no evacuará de buen grado —repetidas veces lo ha declarado—. Es, pues, ya hora de comenzar ese boicoteo. Los obreros revolucionarios lo han comenzado ya, efectivamente; pero han sido precisamente los jefes sindicales reformistas los que, con ayuda de la policía socialfascista, han reprimido estas tentativas de los obreros. Se da uno, pues, cuenta de la importancia de tales amenazas en boca de los jefes de la II Internacional; y los imperialistas se rien de ellas.

En lo que concierne al pasaje de la resolución que se ocupa de la amenaza de guerra contra la Unión Soviética, es necesario decir, que representa la parte más hipócrita de la resolución. Estos señores, que constantemente hasta ahora han negado el peligro de la intervención, tienen que reconocer que, a pesar de todo, ese peligro existe. ¿Qué es lo que ellos proponen contra este peligro? ¿Es necesario movilizar al proletariado europeo? No. ¡Se vuelve a enviar a los mencheviques y socialistas revolucionarios de la Unión Soviética el llamamiento de Berlín de hace dos años, llamamiento lleno de excitaciones antisoviéticas y en el cual se invita a los obreros de la U. R. S. S. a ir contra los bolcheviques haciendo el frente único con los Dan y Paul Boncour!

Dan ha publicado ya en *Le Mensager Socialiste* y en *Kampf*, de Otto Bauer, el programa de los mencheviques para el caso de una intervención. Paz a todo precio; por consiguiente, lucha contra la defensa de la patria, desagregación del ejército rojo y libertad; por lo tanto, campo libre para todas las organizaciones de todos los enemigos de los Sovites, Cámara libre para todos los bandidos de la guerra civil en la U. R. S. S. En otros términos: libertad de acción para todos los intervencionistas en el interior de la Unión Soviética. Tal es la libertad, en favor de la cual se pronuncia a su vez la Conferencia de Zurich.

Teniendo en cuenta el estado de espíritu de los obreros, estos señores de la II Internacional han pregonado algunas frases hipócritas sobre la paz, sin llegar a disimular bastante su trabajo en favor de la guerra, en favor de la intervención.

En interés de la paz, de la defensa de la Unión Soviética, nosotros tenemos que arrancarles la máscara para que la II Internacional aparezca tal cual es: la organización de los fomentadores de la guerra; los aliados de los imperialistas y de los intervencionistas.

Los endemoniados

Por KARL RADEK

(Continuación y fin.)

El colaborador del periódico cadete *Rietch*, Jablonivski, escribe, el 13 de abril, en la *Sevodnia*, que se publica en Riga, sobre los motivos que guiaron a Stern a realizar su atentado. Con este motivo dice que han sido dos las razones que han determinado a los terroristas guardias blancos el cambiar de objetivo y tirar sobre los representantes extranjeros: “Es preferible para nosotros—dicen los terroristas—, y preferible desde todos los puntos de vista, el cambiar de objetivo y tirar contra los extranjeros. La ventaja que de esto resulta salta a la vista. Un tal tiro—dicen los terroristas— producirá una sensación mucho mayor. Pero aún tienen otro argumento: un tiro disparado contra un extranjero de consideración puede ocasionar a los bolcheviques disgustos desagradabilísimos y hasta complicaciones políticas. Ese mismo tiro obligará a Europa a reflexionar, a esa misma Europa que no está habituada a pensar en los asuntos rusos.”

Nosotros nos encontramos, pues, ante un sistema de terror contra los representantes soviéticos en el extranjero y, sobre todo, contra los extranjeros que están en relaciones con el poder soviético. Los contrarrevolucionarios se han esforzado en entorpecer por un tra-

bajo de sabotaje, la realización del Plan quinquenal. Actualmente los guardias blancos se esfuerzan por entorpecer nuestra edificación, intimidando a los especialistas extranjeros, intimidando a los representantes de aquellos Estados burgueses que han comprendido la imposibilidad de ignorar la existencia de la Unión Soviética y negarla la colaboración. Se han decidido, en fin, a tirar hasta contra los representantes de los países que, aún siendo enemigos de la Unión Soviética, no se deciden, sin embargo, a declararla la guerra. Qué ellos sepan, por consiguiente, que el "pueblo ruso", en la persona de Judas Stern y de Paul Gorguloff será capaz hasta de vengarse de los Estados burgueses que no tienen el valor de llevar la guerra contra la Unión Soviética. Cada uno de esos tiros provocará una mayor sensación como muy bien dice M. Jablinovski.

Las gentes no sabrán quién ha disparado. Los pequeños burgueses franceses que odian a los bolcheviques porque éstos no pagan las deudas de guerra; que ven en la persona del presidente de la República un pilar del régimen, no se romperán mucho tiempo la cabeza para saber si este "ruso" que ha disparado es un blanco, un rojo o un negro. Por otra parte, en los medios dirigentes de Francia hay muchas gentes que saben transformar lo blanco en rojo. Los pequeños burgueses dirán: "La culpa de todo esto es de los bolcheviques; nosotros exigiremos medidas represivas."

"Para nosotros, en el porvenir, no hay más que un solo crimen posible: la inactividad, la no utilización de la menor posibilidad para infligir un golpe cualquiera a los bolcheviques." Esto escribe la *Vosrojdénié* del 29 de marzo. Y algunos días después, el 5 de abril, escribe: "Nosotros estamos obligados a arriesgar algo, a correr toda suerte que se nos presente."

Esto es una señal inequívoca a las organizaciones de los guardias blancos. Ha llegado el tiempo de los atentados, dicen los bandidos guardias blancos. Es necesario darse prisa.

* * *

En su libelo contra los intelectuales revolucionarios rusos, el gran escritor reaccionario Dotoievski ha trazado en "Los endemoniados" un cuadro de gentes que cometen crímenes imbéciles con la esperanza de provocar de este modo una conmoción, gracias a la cual la revolución vencerá sobre las espaldas de las masas apáticas. Gracias a la heroica lucha de las masas populares, la revolución ha vencido. Los personajes de Dostoiévski se encarnan ahora paradójicamente en los "héroes" de la contrarrevolución rusa, que, no pudiendo contar con las masas populares que edifican el socialismo, se esfuerzan en provocar una conmoción por medio de provocaciones, aventuras y atentados.

De aquí a poco, ellos esperan conseguir desencadenar la masacre mundial. De aquí a poco, ellos esperan poder apagar su sed con la sangre de millones de seres humanos. Los guardias blancos sueñan que uno de esos tiros tendrá los mismos resultados que los disparados en 1914 en Sarajevo. El reptil agonizante de la banda de los guardias blancos rusos quisiera desgarrar con sus mordeduras el mundo entero.

Son los Estados imperialistas, no obstante, los que han nutrido a este reptil. Ellos le protegen, le erigen escuelas militares, le aseguran la libertad de propaganda de sus métodos criminales. Bajo la protección de la policía francesa, que detiene a todo comunista por sospecha de estar en "relaciones con Moscú", los periódicos guardias blancos pueden excitar al asesinato, no solamente de los representantes del Poder soviético, sino también al asesinato de los representantes de la diplomacia extranjera.

Los protectores franceses de los guardias blancos recogen ahora los frutos de su política. A pesar de todo lo que los abogados del imperialismo francés tratan de hacer ahora, es un hecho que los periódicos parisienses han publicado ya las confesiones del asesino del presidente de la República, quien ha declarado que es un guardia blanco, un enemigo jurado del Poder soviético. Nosotros comprendemos muy bien que la policía parisiense y sus inspiradores hayan tenido que recurrir a la leyenda del neobolchevismo de Gorguloff, que, en las 20 páginas de su "programa verde" se intitula él mismo fascista. Nosotros no podemos tener más que compasión para estos señores que se ven obligados a decir que el emblema impreso en el folleto de Gorguloff, representando una calavera, la cruz de San Jorge y dos hoces, recordaba el emblema soviético de la hoz y el martillo. Pero, ¿es que estos señores podían, ciertamente, ir a decir a los tenderos franceses: ha sido nuestro huésped quien ha matado al presidente de la República, nuestro querido huésped, un guardia blanco ruso, por el cual nosotros y vosotros nos hemos gastado tanto dinero?

Lo que acaba de pasar en París es un accidente desgraciado, pero que ocurre con mucha frecuencia cuando se preparan atentados con dinamita. Ha ocurrido ya muchas veces que la bomba preparada

por los terroristas ha explotado en sus propias manos. Los guardias blancos representaban esta bomba que los enemigos del Poder soviético preparaban y encubrían para lanzarla sobre el edificio del socialismo en construcción. Pero la bomba guardia blanca está formada de seres humanos y éstos no tienen paciencia. En su rabia, ellos no ven las dificultades con las cuales tropieza la intervención; no pueden ni quieren comprenderlo. Quieren acelerarla; quieren empujar a sus amos. No conciben que los imperialistas deben, en primer lugar, organizar el frente único antisoviético para que la intervención no sea reemplazada por una confusión general entre los imperialistas.

Pero los guardias blancos no pueden esperar la formación del frente único, que ha sido ya mil veces destruido a causa de las contradicciones interimperialistas. Que una sola potencia comience: las otras ya seguirán. Los imperialistas deben disimular el ataque contra la Unión Soviética, deben prepararse, deben encontrar un pretexto plausible, pues deben contar con sus propias masas populares, que son opuestas a toda campaña contra los Soviets. Pero el guardia blanco, que no cuenta más que con la taberna, considera todo esto simplemente como una pérdida de tiempo. Cuando los políticos franceses temen a los obreros parisienses, los Gorguloff les ofrecen su receta: "Cogad simplemente de los faroles o de los postes de telégrafos a todos los comunistas y comisarios del pueblo." Pero si las autoridades francesas no quieren decidirse a ello, es necesario empujarlas. Que ellas vean que las gentes valientes no duermen, sino que actúan valientemente: una bala en la cabeza de Doumer.

El arma, afilada por los imperialistas contra la Unión Soviética, se vuelve contra ellos mismos. Que los que esperaban que los imperialistas aplastasen a sus mercenarios amotinados lean la Prensa parisiense comenzando por la Prensa perfumada del reaccionario Coty hasta las páginas, bien intencionadas, de la II Internacional, el *Populaire*, editado por el socialista humanista León Blum.

Coty exclama: "Gorguloff es un agente soviético, los blancos son nuestros amigos; guillotina a Gorguloff en tanto que bolchevique."

M. León Blum protege a la emigración blanca de una forma un poco más refinada. El está lejos de abusar de las declaraciones de un alienado para amotinar a la opinión contra los rusos blancos de París. Los bramidos de Coty y los balbuceos de León Blum conducen a un mismo fin: "No toqueis a los guardias blancos, que aún tenemos necesidad de ellos..."

* * *

Por grandes que sean los esfuerzos de estos señores, Coty y León Blum, es en vano. Ellos no conseguirán transformar los hechos. El presidente de la República francesa ha sido elegante y bien muerto por la serpiente que esta República de los imperialistas ha educado en su seno.

Las masas populares del mundo entero se darán cuenta de que los cocainómanos, los alcohólicos, los chulos, manejan bombas en los polvorines del imperialismo mundial y que a estas gentes no les atormenta más que un pensamiento: cómo arrojar al mundo en la guerra; cómo provocar un incendio mundial; con qué ocasión podrían ellos arrancar a los obreros y campesinos de la Unión Soviética sus conquistas revolucionarias. Y las masas populares sabrán encontrar el medio para aplastar a este reptil blanco.

Solidaridad proletaria contra los criminales de la guerra imperialista

Por WILLI MUNZENBERG.

Dentro de algunas semanas, el 12 de junio, se celebrará la IV jornada de solidaridad internacional. La jornada de solidaridad internacional no es exclusiva de un grupo particular o de una sola organización como el S. O. I., sino que es una jornada de todos los trabajadores conscientes de la importancia de la solidaridad internacional proletaria, como arma en las luchas proletarias de clase.

Hay ciertamente otras jornadas internacionales como la del 1.º de mayo, que por sus tareas y tradiciones tienen una mayor significación y un mayor efecto que la jornada internacional de solidaridad. Pero esta jornada ha cumplido una importante tarea estos últimos años, señalando la gran importancia de la solidaridad proletaria en las luchas de clase y del frente único de todos los obreros, campesinos, clase media y artistas.

Millones de trabajadores, millares de pequeños campesinos, de

representantes de la clase media laboriosa y de artistas, han marchado bajo las banderas del Socorro Obrero internacional y se han manifestado en común con las columnas de la solidaridad proletaria y por las consignas de la lucha de clase proletaria.

Este año la jornada de solidaridad internacional tendrá una tarea y una significación particulares por la situación política mundial y, sobre todo, por la guerra de rapiña de los japoneses contra China, y por el gran peligro de que esta guerra se extienda a la Unión Soviética y desencadene una nueva guerra imperialista.

La lección primordial y más importante para todas las luchas y acciones es el concentrar todas las fuerzas disponibles en los sectores más decisivos del frente.

El sector más decisivo y más importante en el frente de lucha de clases proletaria es, actualmente, la lucha contra la guerra de rapiña de los japoneses en China y contra los armamentos, preparativos y provocaciones de guerra que los Estados de bandidaje imperialista intensifican de día en día contra la Unión Soviética y que encuentran su más clara demostración en las balas del asesino polaco contra von Twardowski, de la embajada alemana en Moscú, y en los disparos del bandido blanco Gorguloff contra el presidente de la República francesa, Doumer.

Los trabajadores del mundo entero deben luchar para impedir la guerra imperialista contra la Unión Soviética, no solamente porque la solidaridad proletaria les impone ese deber y porque su ferviente amor por la primera República de los obreros y campesinos los empuja a hacerlo, sino también, porque su suerte, la suerte de la clase obrera internacional, está estrechamente ligada a la suerte de la Unión Soviética.

La Unión Soviética ha sido y será siempre el dique más potente contra la creciente ola patriótica en los países capitalistas, que encuentra su expresión en la extensión del movimiento nacional-socialista y fascista, y es solamente en la más estrecha colaboración con la U. R. S. S., y en relación con la construcción socialista en la Unión Soviética, como el proletariado internacional conseguirá rechazar esta ola y reforzar el movimiento socialista en los países capitalistas.

Los "trusts" y las grandes empresas bancarias imperialistas, así como sus Estados Mayores generales, desean la guerra contra la Unión Soviética y la preparan desde hace años, de una manera sistemática, tenaz y extensiva, sobre el frente diplomático, político, económico, financiero y militar.

El peligro de guerra contra la Unión Soviética es extremadamente grave, y nunca ha sido tan grande ni tan inminente como ahora. Las elecciones en Inglaterra y Francia, el desarrollo en Alemania, reflejan el creciente entusiasmo por la guerra, hasta en las capas pequeño-burguesas y campesinas, influenciadas por el chauvinismo.

La II Internacional, con sus antiguos ministros socialfascistas y los que todavía están en funciones, se deja no solamente ganar por la idea de la guerra como en 1914, sino que, sosteniendo por todos los medios los preparativos de guerra imperialista, ella es una fuerza activa de la guerra. Los socialdemócratas del Japón han sancionado la guerra de rapiña "como una guerra santa de defensa", y han proclamado "que sostener esta guerra es un deber socialista".

En Inglaterra, Alemania, Francia, Polonia y Checoslovaquia, los dirigentes de los partidos socialdemócratas se han puesto a la cabeza de los provocadores y jefes de la guerra.

La única fuerza, pero decisiva, contra la guerra, es la Unión Soviética, armada para su defensa y la de la clase obrera internacional.

Sólo la firme y determinada voluntad de millones de obreros en los países capitalistas, de transformar las guerras de sus gobiernos contra la Unión Soviética en guerra civil, la firme voluntad de defender por todos los medios la primera República de los obreros y campesinos, puede impedir la guerra contra la Unión Soviética. En ningún país no hay deber más imperativo que el de reforzar y desarrollar vigorosa y apasionadamente la lucha contra la guerra imperialista. Todas las otras tareas del movimiento proletario deben estar subordinadas a este deber.

Es ciertamente importante y un deber de solidaridad proletaria el dar a los niños pobres de las clases laboriosas que viven en casas sucias y tristes la posibilidad de pasar algunas semanas de descanso en los campos de vacaciones y de pioneros en el verano de 1932; pero es aún mucho más importante y urgente la lucha contra la guerra imperialista. Sobre esta tarea debe concentrar todas sus fuerzas la organización entera de la solidaridad proletaria. La organización de campos para los niños no será posible más que cuando se hayan conseguido ganar nuevas fuerzas del ejército de los trabajadores sin partido y de los intelectuales simpatizantes.

Es, sin duda, un deber de una importancia primordial de la solidaridad proletaria el intensificar sus esfuerzos en los diferentes dominios del trabajo político y social; pero como la lucha contra la guerra absorbe las fuerzas de los cuadros de funcionarios, así como de sus adherentes, nosotros no conseguiremos cumplir las tareas políticas y sociales más que ganando nuevos adherentes y funcionarios entre las masas de simpatizantes.

Entre las tareas de la organización de la solidaridad proletaria, del Socorro Obrero Internacional, así como de todas las otras organizaciones revolucionarias de masas, hay una decisiva: el sostener la lucha contra la guerra imperialista. Fué una buena acción proletaria, cuando hace algunas semanas la sección checoslovaca del S. O. I. hizo una gran campaña para atraer la atención pública sobre las terribles condiciones de la Ukraniasurcarpática. Esta campaña fué un éxito completo para la sección checoslovaca del S. O. I., y el gobierno del "humanista democrático" Massaryh se vengó de esto disolviendo la organización del S. O. I., así como todos los Comités de ayuda y solidaridad auxiliares. Pero tan importantes fueron las acciones del S. O. I. en Checoslovaquia con ocasión de la gran lucha de los mineros del norte de Bohemia, donde nuestra organización ha inaugurado una campaña de ayuda para los mineros en huelga, que dieron de lado por el momento a la campaña de ayuda por la Ukraniasurcarpática hambrienta.

El sostenimiento de la huelga de los mineros de Brúx, huelga extremadamente importante desde el punto de vista político, en la cual han participado más de 25.000 obreros, fué la mejor y más directa ayuda prestada por el S. O. I. a la lucha contra la guerra imperialista. Es necesario que el S. O. I. sostenga con todas sus fuerzas las huelgas que actualmente están al orden del día en Polonia, Checoslovaquia, Francia, Inglaterra, los Estados Unidos, y en todos los otros países donde las huelgas están en camino de plantearse, sobre todo, las que puedan impedir los preparativos de guerra.

El deber vital de la solidaridad proletaria y del S. O. I. es dar su inmediata y ardiente ayuda a toda acción y a todo movimiento dirigido contra los preparativos de guerra y los provocadores de la guerra imperialista.

Apreciando justamente esta tarea central del S. O. I. y de la solidaridad proletaria, el C. C. Internacional del S. O. I. ha decidido celebrar la jornada internacional de solidaridad de 1932 como una jornada de demostración y de lucha contra la guerra imperialista.

El primer llamamiento del C. C. del S. O. I. para esta jornada, dice:

"La jornada de solidaridad en 1932 debe ser una vigorosa manifestación de la voluntad de lucha de los obreros, intelectuales, empleados, campesinos trabajadores y clases medias. Millones de seres deben declarar ese día su firme solidaridad con los obreros y campesinos soviéticos y formar el frente único revolucionario contra la explotación capitalista y contra los criminales de guerra imperialista."

Desde ahora, la tarea de las organizaciones revolucionarias de todos los países es dar su eficaz ayuda al S. O. I. en sus preparativos.

La jornada internacional del 12 de junio de 1932 será la primera jornada en que, en todos los países, millones de obreros y campesinos se manifestarán al mismo tiempo; contra el despedamiento de China; por los obreros y campesinos chinos; contra los criminales de la guerra imperialista y la guerra de rapiña del Japón; por la defensa activa de la Unión Soviética.

La jornada de solidaridad internacional será, al mismo tiempo, un preludio del gran Congreso Internacional contra la guerra, que será convocado por un gran número de personalidades estrechamente ligadas al S. O. I.

¡La jornada internacional de solidaridad de 1932 debe ser un apasionado testimonio de las masas laboriosas contra la guerra! ¡Movilicemos la solidaridad proletaria contra los criminales de la guerra imperialista y sus lacayos!

La PEQUEÑA BIBLIOTECA LENINISTA publica las obras fundamentales de Lenin. Publicadas: EL EXTREMISMO ENFERMEDAD INFANTIL DEL COMUNISMO, DOS TACTICAS, LA COMUNA DE PARIS.

Pedidos a PUBLICACIONES EDEYA. - Apartado de correos 1.149. - BARCELONA

Cómo ha sido preparada la primera guerra mundial

Palabras de paz, hechos de guerra

(Documentos tomados de la época de la preparación de la primera guerra mundial.)

A todo vapor hacia la guerra de los Balkanes

La mecha en el barril de pólvora

Por M. N. POKROVSKI

La cuestión de Constantinopla era una gran cuestión del imperialismo ruso—que en la práctica, desde la primavera de 1912, entrañaba la eventualidad de una guerra europea—. En el tratado servobúlgaro de marzo de 1912, que Poincaré, según sus declaraciones, pretendía desconocer, no se trataba, en realidad, ni más ni menos que de un reparto de la Turquía europea—es decir, de una operación mucho más seria que la famosa anexión de la Bosnia y la Herzegovina por Austria Hungría en 1908—, si bien ya en aquella ocasión la guerra había estado a punto de estallar. El estilo “pacífico” de ese tratado aparece completamente claro en ese pequeño extracto de un telegrama secreto del entonces jefe del Ministerio de Negocios extranjeros ruso, Nératof, concerniente a la primera redacción del tratado de otoño de 1911. En ese telegrama, entre otras cosas, puede leerse:

“Toda la redacción del “acuerdo”, y especialmente la del artículo 4.º, descansa sobre la idea de actos de guerra y de ocupaciones violentas; pero podría expresarse también la misma idea, bajo la forma de un reparto de las esferas de influencia cultural, de manera que esto no apareciera dirigido directamente contra Turquía y pareciera coincidir con la fórmula del manteniendo del *statu quo*...”

Una vez conocidas las directivas del jefe, se dió al tratado una forma “cultural”; pero el hacer desaparecer completamente el espíritu de guerra superaba a las fuerzas humanas. Es así cómo el Estado Mayor general ruso repartía la Turquía.

Este pequeño hecho demuestra hasta qué punto Rusia y su ministro de Negocios extranjeros, Sazonof, “no tenían nada de común” con la conclusión del tratado, y en qué medida, hasta mayo de 1912, Sazonof “estaba absolutamente sin ninguna información sobre el tratado servobúlgaro” (como puede leerse textualmente en Poincaré)... Pero demos de lado esta cuestión secundaria de saber quién puede reivindicar para sí el derecho de paternidad de esta canallada política, si Sazonof o Poincaré.

La única cosa importante para nosotros es establecer que desde 1911-12 la Rusia zarista preparaba el reparto de la Turquía europea, lo que no podría menos de llevar con un 25 por 100 de probabilidad a la guerra europea—cosa que sólo una criatura no podría comprender—. Pero para una guerra europea eran necesarios aliados. Ahora bien, no se podía influenciar sobre éstos con los argumentos de exportación de cereales rusos por los Dardanelos. Había necesidad de otras razones.

Los recuerdos de Soukhomlinof, plenos de suficiencia cuando habla de su papel y de su responsabilidad como antiguo jefe del partido de la guerra, merecen una entera confianza cuando se expresa contra ese partido (es poco menos que imposible tratar de hacer creer que Soukhomlinof ensombrece demasiado las cosas).

En sus confesiones sobre esto es necesario ver, por lo menos, un cincuenta por ciento de verdad. He aquí lo que él escribe:

“Estrangular a Alemania: tal era la consigna que determinaba toda la actividad de nuestros ejércitos (el ruso y el francés); pero no eran los soldados, sino los diplomáticos quienes determinaban el momento de la realización de esta tarea.”

Es necesario, pues, creer lo que dice Soukhomlinof. Y esto no es más que el resumen del trabajo común de Soukhomlinof y del general Joffre, jefe del Estado Mayor del ejército francés antes de la guerra. (Extracto de la obra *Cómo ha nacido la guerra mundial*.)

La alta finanza internacional, “garantía de la paz”

En los medios de la alta finanza se tomó entonces en consideración la formación de una alianza bancaria internacional, domiciliada en Washington. En su manifiesto-programa puede leerse, entre otras cosas:

“Ha sonado la hora para la alta finanza de dictar al mundo públicamente sus leyes, como ella lo ha hecho hasta ahora en secreto. La alta finanza está llamada a ser la sucesora de los imperios y los reinados, y esto con tanta más autoridad cuanto que esta autoridad no se extiende sobre un país, sino sobre el globo terrestre.

“La alta finanza reinará en la guerra y en la paz, y como sus intereses es mantener la paz, impondrá la paz a las naciones. De este modo ella ganará el diezmo que saca tanto del trabajo de cada uno como sobre la fortuna pública. Se la bendicirá por intervenir sin descanso para cerrar para siempre el templo de Jano.” (*Staatsbürgerzeitung*, a primeros de 1912.)

El ejemplo práctico

El presidente de los agentes de cambio de París ha garantizado a Rusia un préstamo anual en París de 400 a 500 millones de francos oro con dos condiciones:

“1. Rusia comenzará inmediatamente la construcción de ferrocarriles estratégicos, necesidad que ha sido reconocida en la discusión entre los Estados Mayores ruso y francés.

2. El contingente del ejército ruso en tiempo de paz será considerablemente aumentado.” (Pokrovski: *Cómo ha nacido la guerra mundial*.)

La rivalidad de los armamentos anglo-alemanes

“La declaración llena de esperanza que puede presentarse como un fenómeno particular es que la rivalidad en mar y tierra es el sucedáneo moderno de lo que anteriormente hubiera sido la verdadera guerra; y del mismo modo que en nuestros días el crédito ha suplantado tan firmemente al pago al contado, los recelos y los conflictos entre las naciones se decidirán cada vez más por la posesión de la potencia militar, sin que realmente sea necesario utilizarla. Si esto fuera así, podría tal vez encontrarse con que la gran locura del siglo xx tendría un exterior poco divertido. Pero nosotros no podemos descartar el hecho de que vivimos en una época en que comienzan las violencias y en que aparece un gran desorden, cuyas raíces son muy profundas. En la mayor parte de los casos, la utilidad de una guerra puede ser hasta para el vencedor una ilusión. Es seguro que todas las guerras, de cualquier clase que sean, no aportarán ninguna ventaja al imperio británico. Pero si la guerra viene, no será una ilusión. Una sola bala se sentirá como un hecho real.” (Discurso de Churchill el 21 de marzo de 1912.)

La rivalidad de los armamentos a la luz del marxismo

“El antagonismo angloalemán se presenta como un antagonismo capitalista que no podrá desaparecer en tanto que el capital inglés se enorgullezca con la pretensión de la hegemonía mundial y que el capital alemán quiera conquistar una parte de esta dominación... Es posible que el imperialismo inglés haga al imperialismo alemán algunas concesiones para debilitar por un poco tiempo la tensión. Pero ni uno ni otro tienen recíproca confianza en el camino emprendido. Ninguno cree que pueda echarse un puente entre sus antagonismos, y los dos quieren continuar armándose, para poder medirse con el otro ejército, hasta los dientes, cuando el idilio de reconciliación haya terminado...” (Radek: *El imperialismo alemán y la clase obrera*.)

Movimiento obrero

La lucha del proletariado italiano contra el fascismo

Por ESTELLA (Roma).

El invierno último ha sido terrible para las masas obreras en todas las regiones de Italia. Millones de sintrabajo total o parcial, salarios de hambres, los pequeños campesinos arruinados por los grandes impuestos. La primavera no aporta a estas masas hambrientas ninguna esperanza.

Ha sido en este mismo invierno cuando esas masas han hecho conocer al fascismo su estado de espíritu. ¿Qué harán esas masas en el momento en que se den cuenta de que ha sido vana su esperanza en un mejoramiento? Tal es la gran cuestión del momento.

Los acontecimientos ocurridos este invierno representan el preludio de una próxima y decisiva animación del movimiento proletario. Por eso, el análisis de esos movimientos es de una gran importancia si se quiere conocer el camino recorrido y el que resta por hacer para dar el golpe de gracia al fascismo y al régimen de guerra del capitalismo.

Nosotros vamos a enumerar los acontecimientos más importantes de las diferentes regiones de Italia, que han llegado a nuestro conocimiento.

En un breve intervalo de tiempo ha habido en el *Piamonte* dos manifestaciones de reclutas; los obreros de las fábricas Fiat han parado en pocos días dos veces el trabajo, para protestar contra la tasa de trabajo mínimo que les es impuesta; en la provincia de Novara, los campesinos de un pueblo se han negado en masa, al pago de los impuestos.

En *Lombardia*, los movimientos han sido más vastos y más profundos; en Milán, los obreros de las fábricas metalúrgicas se han pronunciado contra los despidos, declarando la huelga en la fábrica Pirelli y maltratando al director, al ingeniero-jefe y al cajero; en la fábrica Alfa-Romeo ha habido un paro de protesta porque los salarios no les eran pagados; 300 parados se han manifestado ante las oficinas de colocaciones; más de 3.000 albañiles sin trabajo han protestado en los sindicatos fascistas contra el retraso en el comienzo de las obras públicas; los empleados de la Banca Comercial se han manifestado en la calle dos veces para protestar contra la disminución de los salarios.

En *Provenza*, los obreros de las fundiciones de acero de Rogredo se han manifestado contra los despidos, resistiendo a la fuerza pública. La población de tres pueblos se ha insurreccionado contra el aumento del impuesto de familia. En otros muchos pueblos se han manifestado y la solidaridad de la población ha impuesto a la fuerza pública la libertad de los detenidos.

En *Brianza*, los obreros de varias fábricas textiles, que amenazaban cerrar sus puertas, se han manifestado en la calle, uniéndose a los manifestantes los parados de cuatro pueblos e imponiendo a las fábricas la reanudación del trabajo.

En *Venecia*, los reclutas de una ciudad se han manifestado. Los obreros del algodón de Podenone y los obreros de la seda en Prato, han hecho la huelga.

En *Venecia Juliana*, los marinos de Pola y los campesinos de varios pueblos se han manifestado violentamente contra la opresión fascista, destruyendo varias alcaldías y maltratando a un alcalde que después arrojaron al mar. Fué decretado el estado de sitio, pero la milicia local no respondió a la orden de movilización.

En *Emilia* han tenido lugar manifestaciones de parados y mujeres en Reggio, Imola, Medicina y Bolonia. Además, ha habido también una demostración de estudiantes y otra de "premilares". En Conseliza, los obreros agrícolas parados y no parados se han manifestado, cantando la "Bandera Roja", imponiendo a las autoridades el comienzo de las obras públicas. Los obreros de la fábrica textil, Passigli, de Bolonia, han sostenido una huelga victoriosa. Los desmontistas han impuesto, por la huelga, la anulación de la proyectada rebaja de jornales. Los obreros de la edificación se han manifestado en los Sindicatos fascistas.

En *Liguria*, más de 1.000 obreros de la Empresa Odero Termini, de Spezia, han firmado una declaración colectiva, negándose a pagar sus cotizaciones al Sindicato fascista.

En los *Abruzos* se han celebrado dos manifestaciones de parados. Los campesinos, en un pueblo, se han manifestado contra los impuestos, incendiando la alcaldía. Las autoridades se han visto obligadas a prometer la abolición de ciertos impuestos.

En *Toscana*, 1.000 parados se han manifestado, asaltando y saqueando el domicilio del Sindicato fascista. En Montecatini, los campesinos se han insurreccionado, oponiendo una encarnizada resistencia a los agentes municipales y a los carabinieri. En otro pueblo, los campesinos han obligado al alcalde a prometer la disminución de los impuestos. Los obreros del puerto y los de las canteras de alabastrina han hecho la huelga.

En *Roma*, en la Garbatella, los parados han asaltado las panaderías, apoderándose del pan. Los empleados de Banca se han manifestado contra la disminución de sus sueldos.

En *Poille*, una violenta demostración contra el alcalde ha tenido lugar en Barletta, en la cual ha participado toda la población. La policía ha intervenido, haciendo uso de las armas; cinco muertos y veinte heridos. En Ceriñola, las manifestaciones de los obreros agrícolas, los campesinos y parados se han sucedido sin cesar. En San Severo, los obreros agrícolas y los parados se han manifestado cantando la "Bandera Roja", golpeando al alcalde y arrojando del pueblo a los recaudadores de los impuestos. En Andria, los parados, en sus manifestaciones, han exigido pan y trabajo. En numerosos pueblos ha sido proclamado el estado de sitio.

En la *Campania* y en *Calabria*, en Basilicate, han tenido lugar numerosas demostraciones de la población trabajadora. La alcaldía de Senise ha sido incendiada; 180 manifestantes, casi todos padres de familia, han sido detenidos. En la provincia de Benevento las manifestaciones contra los Ayuntamientos y las autoridades fascistas han dado lugar a sangrientos encuentros. En Taurinova, 500 manifestantes campesinos y obreros agrícolas han ocupado la calle durante dos horas, siendo evacuados solamente cuando llegaron de Parmi nuevos refuerzos de gendarmes; cuarenta manifestantes han sido entregados a los Tribunales. En Cassino y en San Donato se han celebrado manifestaciones contra el Ayuntamiento y el alcalde. En Lavello, los campesinos, cantando la "Bandera Roja", se han dirigido contra la alcaldía, quemándola.

En *Sicilia*, más de 3.000 campesinos han invadido la alcaldía de Catanisetta, y la han devastado al grito de "pan y trabajo", maltratando a los funcionarios municipales y colgando al alcalde. Durante más de tres horas, los manifestantes han hecho frente a las numerosas fuerzas de policía. En otros pueblos también han tenido lugar manifestaciones de parados y campesinos, durante las cuales han sido incendiadas numerosas alcaldías.

En *Cerdeña*, las mujeres de Montevecchi han impuesto un aumento de 1,25 liras diarias en su salario. En numerosos pueblos se han producido manifestaciones de campesinos, durante las cuales éstos han proclamado su negativa a pagar los impuestos y a participar en las subastas. En Sassari, Plumini, Maggiore, las manifestaciones de los sintrabajo han dado lugar a sangrientos encuentros con la fuerza pública, ataques contra las alcaldías y a la proclamación del estado de sitio.

En conjunto, de 25 a 30.000 campesinos han participado en las manifestaciones contra los impuestos y contra las alcaldías fascistas. No menor debe ser el número de los parados que han participado en las manifestaciones. De 10 a 15.000 obreros han hecho la huelga y se han manifestado en las fábricas. De 5 a 6.000 mujeres, estudiantes y empleados, se han manifestado públicamente. A esto es necesario añadir aún los reclutas, los jóvenes sometidos a la preparación militar, los marinos, etc., y llegaremos de este modo aproximadamente a 100.000 el número de trabajadores que han participado durante este invierno en la lucha activa por la defensa de sus intereses de clase y por el aplastamiento del fascismo.

Si se comparan estas cifras con las del invierno último, se observa un gran aumento en el número de movimientos y se constata también que las manifestaciones de calle de los parados y campesinos han sido más numerosas que las de los obreros no parados.

El movimiento de masas se ha acrecido en cuanto a sus proporciones, a su violencia y profundidad, alcanzando a nuevas capas de la población laboriosa y nuevas regiones.

A pesar de las detenciones y de la proclamación del estado de sitio en numerosos pueblos, las manifestaciones se han sucedido sin cesar. En numerosos casos, los miembros de la milicia fascista no han respondido a las órdenes de movilización.

A pesar de todas las dificultades, el Partido Comunista de Italia participa, cada día más, en la lucha de las masas trabajadoras. En tanto que hasta fines de 1930 los movimientos eran casi todos espontáneos, ahora casi todas las huelgas y los movimientos son influenciados por la agitación comunista y hasta dirigidos por los comunistas directamente.

En la Internacional

Las tareas de regularización del crecimiento de los partidos comunistas

El C. E. de la I. C. ha enviado a los Comités centrales de los Partidos Comunistas una carta especial sobre el reclutamiento para el Partido de los obreros de las fábricas, y sobre la lucha contra las fluctuaciones. Esta carta debe darse a conocer a todas las organizaciones del Partido. Pero es necesario que éstas no se contenten con darse por enteradas de ellas, sino que prácticamente cambien sus métodos actuales de reclutamiento.

Debido al impulso revolucionario, los Partidos Comunistas de los países capitalistas se desarrollan rápidamente. Los Partidos Comunistas que hacen mayores progresos son los de aquellos países que constituyen los puntos más débiles del sistema capitalista, y donde las premisas de la crisis revolucionaria crecen: en Alemania y Polonia. El gran desarrollo que toma el Partido Comunista alemán, los serios éxitos del Partido Comunista polaco, a pesar de la ilegalidad; el crecimiento numérico hasta en los Partidos más pequeños, tales como en los Partidos inglés, austriaco, etc., crecimiento que ha comenzado simultáneamente con el de su influencia política, todo esto demuestra que la fuerza de atracción de la vanguardia comunista del proletariado, crece. El enemigo de clase y sus agentes socialdemócratas, se han visto obligados a reconocerlo a regañadientes. Pero como lo muestran las informaciones sobre el crecimiento de los Partidos Comunistas, este crecimiento es, sobre todo, espontáneo, se hace siguiendo la línea de menor resistencia, de suerte que, a pesar del creciente interés de los obreros hacia el Partido Comunista, su número en el Partido crece, pero al mismo tiempo disminuye la proporción de obreros de las fábricas en el Partido, y las bases de organización del Partido en las fábricas no se refuerzan. Las clases dirigentes organizan en las fábricas, sobre todo en las grandes, que juegan un papel decisivo en la vida económica del capitalismo, una estrecha vigilancia para impedir que la influencia comunista contamine a los obreros de esas fábricas. Los Partidos Comunistas encuentran dificultades para trabajar en las fábricas a causa del terror policíaco y patronal que en ellas existe. Pero los Partidos Comunistas no podrán realizar sus tareas políticas revolucionarias, no podrán guiar la lucha de clases del proletariado sino conquistan las fábricas. Por esto los Partidos no deben de contentarse con el crecimiento numérico cuando éste no refuerza su base en las grandes fábricas. Una de las tareas de organización más importante de los Partidos Comunistas, una de las tareas que tiene una importancia formidable, es la de regular su crecimiento, aplicándose a reclutar, ante todo, a los obreros de las fábricas, especialmente de las grandes fábricas. Esto no quiere decir que el Partido deba frenar artificialmente el aflujo de los obreros sin trabajo. La vanguardia de los sintrabajos deben ser admitidos en el Partido, del mismo modo que los obreros avanzados de las fábricas. Pero para el Partido, es particularmente importante el aumentar sus efectivos con el aflujo de los obreros de las fábricas, mejorando y reforzando considerablemente su actividad en las mismas.

Para regularizar el crecimiento del Partido aún hay otras tareas que resolver. Muchos miembros del Partido se hacen una idea inexacta en lo que concierne a la admisión de elementos no proletarios. Frecuentemente se encuentran en la Prensa comunista llamamientos a todos los trabajadores para que ingresen en el Partido, sin hacer resaltar a los obreros. Esta manera de colocar en el mismo plano la admisión en el Partido de elementos no proletarios y de elementos obreros es, ciertamente, falsa, desde el punto de vista político. El Partido Comunista, el Partido del proletariado, su vanguardia y su composición, debe corresponder enteramente al papel y a la naturaleza del Partido Comunista. Bien entendido, que no se trata de cerrar las puertas a los representantes más avanzados de las masas trabajadoras más próximas a la clase obrera. Por ejemplo: sería falso que el Partido Comunista renunciara a admitir en sus filas a los mejores representantes de las capas de empleados y de intelectuales más próximos a la clase obrera.

Inútil de decir que los Partidos Comunistas están interesados en reforzar sus posiciones, por el momento aún muy débiles, en las localidades rurales, atrayendo al Partido a los elementos proletarios, especialmente a los obreros agrícolas, así como a la parte más sana de los campesinos pobres. Pero es necesario no admitir en el Partido más que a los representantes verdaderamente revo-

lucionarios y avanzados de las capas de trabajadores más próximos a la clase obrera; es necesario que éstos no sean gentes momentáneamente extraviadas en el Partido, sino camaradas bien decididos a luchar por la causa del proletariado y sobre la base de la política del Partido Comunista y de la Internacional.

Al mismo tiempo, es necesario tener constantemente presente que la tarea más importante es la de aumentar y reforzar nuestras filas con la conquista de los obreros de la industria, sobre todo, los de las grandes fábricas, y es en esta dirección como hay que orientar el trabajo.

Las cuestiones de reclutamiento y de la regularización de la composición social del Partido están indisolublemente ligadas con la de las fluctuaciones de nuestros efectivos. Estas fluctuaciones son extremadamente grandes. En el Partido de los Estados Unidos han sido superiores a un 100 por 100 de nuestros efectivos. La razón de fluctuaciones tan grandes es la ausencia de todo trabajo, por poco serio que sea, con los nuevos adherentes; al mal funcionamiento de las células, donde habitualmente no se hace nada para hacer participar a los nuevos adherentes en la vida activa del Partido; el predominio de los métodos socialdemócratas en el reclutamiento, que se hace sobre todo en los mítines y no en los movimientos y luchas de masas, no por un trabajo cotidiano del Partido, sin crear y educar las reservas para el crecimiento del Partido. Frecuentemente, los que se adhieren en los mítines no son elementos avanzados, sino son elementos de azar que no tardan en abandonar nuestras filas.

Es claro que los Partidos Comunistas, al mismo tiempo que toman medidas para mejorar el reclutamiento de los obreros de las fábricas, deben, al mismo tiempo, tomar medidas concretas para fijar a los nuevos adherentes en las filas del Partido.

Una política justa para regularizar el crecimiento del Partido y las luchas contra las fluctuaciones debe tener en cuenta la necesidad de una selección en el momento de la admisión al Partido. Esta selección debe tender a atraer al Partido a los mejores elementos, los más activos, los más revolucionarios. El crecimiento reforzado de los Partidos Comunistas, si se hace anárquicamente, amenaza con obstruir en parte nuestras organizaciones con elementos muy miserables, lo que el Partido no puede admitir. El crecimiento sin selección interesa a los partidos burgueses, por ejemplo, al partido hitleriano, que se apoya sobre los elementos pequeño-burgueses y en parte sobre los elementos obreros más atrasados, que se dejan engañar por la burguesía, o, por ejemplo, al partido socialdemócrata, en el cual más de la mitad de los adherentes no son obreros, y donde la burocracia tiene una plaza formidable y los obreros deben jugar un papel pasivo. Para el Partido Comunista, la tarea de su crecimiento está indisolublemente ligada con las tareas del reforzamiento de su fuerza combativa, con la reanimación de su actividad, con el acrecentamiento de su papel dirigente. La selección es necesaria. Al mismo tiempo, cuando se trata de obreros, se conserva todavía en algunos sitios la tendencia a exigirles conocimientos políticos excesivos y hay aún tendencias a poner una barrera artificial al aflujo de los obreros al Partido, oponiéndose a la participación de los jóvenes obreros en el trabajo activo del Partido, pretextando que no están bastante educados, etc. Las deformaciones sectarias que en algunos casos continúan aún frenando el buen crecimiento de las organizaciones del Partido, impidiendo a los nuevos adherentes el fijarse en el Partido y estorbando la lucha contra las fluctuaciones, son peligrosas. Por esto, la lucha por el crecimiento del Partido es llevada por los Partidos Comunistas, por la lucha contra la tendencia oportunista de la adhesión espontánea, la lucha contra la subestimación del reclutamiento en las fábricas, contra la tendencia sectaria de no tener en cuenta la creciente atracción de los obreros avanzados hacia el Partido Comunista.

La carta del C. E. de la I. C., después de resumir los resultados del crecimiento en las secciones más importantes de la I. C., señala los problemas esenciales de la regularización del crecimiento de los Partidos Comunistas. Nosotros citamos algunos de los pasajes más importantes de esta carta:

La principal tarea de los Partidos Comunistas en el reclutamiento para el Partido

Al analizar los hechos, se constata en todos los países que la causa esencial de la organización poco satisfactoria del reclutamiento de obreros de las fábricas debe buscarse en el seno mismo del Partido y no en otras cosas. Debe buscarse en los erróneos métodos y planes del trabajo de reclutamiento y, sobre todo, en la poca tensión que se presta a las cuestiones del trabajo en la fábrica, en la ausencia de la tenacidad bolchevista necesaria para la orga-

nización de toda la actividad del Partido sobre la base de la fábrica.

En consecuencia, es necesario que en el porvenir todo el trabajo de reclutamiento de los Partidos Comunistas sea concentrado precisamente en las Empresas y, ante todo, en las grandes Empresas de las ramas industriales más importantes, especialmente allí donde se presenta particularmente aguda la cuestión de la organización de la resistencia de la clase obrera contra la ofensiva capitalista y contra los preparativos de aventuras militares. Es necesario que el trabajo de reclutamiento se convierta en el trabajo diario de cada miembro del Partido y que la admisión de nuevos miembros se haga directamente por las células, reduciendo todo lo posible las formalidades a llenar.

Los organismos superiores del Partido, Comité Central y Comités regionales, al dirigir el trabajo de reclutamiento de nuevos adherentes, deben conseguir que en las Empresas en cuestión sea llevado un trabajo sistemático para el reclutamiento de nuevos efectivos. Los Partidos, sobre todo los de países como Polonia y Alemania, deben obtener en el plazo más breve, en uno o dos meses, que los radios y las fábricas que están en el primer plan de la lucha de clases del proletariado sean objeto de una especial y permanente vigilancia por nuestra parte, con vistas a un reforzamiento, a un mayor contacto con los obreros de estas fábricas, y reclutar entre ellos para el Partido a los elementos de vanguardia. Los comités respectivos (locales y radios) deben elaborar métodos especiales para abordar a las diversas capas obreras de estas fábricas, a los obreros calificados, peones, mujeres, jóvenes, obreros extranjeros, obreros socialdemócratas, cristianos, etc. Para los obreros de cada uno de estos grupos deben organizar conferencias especiales, editar especialmente a este efecto folletos, manifiestos, etcétera. Designar organizaciones especiales, organizar brigadas especiales, etc., y es necesario que el Comité Central colabore directamente con los Comités de radio y locales, prestándoles su ayuda.

En el período inmediato, teniendo en cuenta la actual amenaza de guerra, es excesivamente importante intensificar especialmente el reclutamiento en los partidos obreros y en las masas trabajadoras, sobre todo de las jóvenes trabajadoras que próximamente serán ocupadas en las industrias de guerra para reemplazar a los obreros movilizados. El reclutamiento debe realizarse sobre la base del entrenamiento de los obreros en la inmediata realización de las tareas concretas: la resistencia a la ofensiva patronal y sus auxiliares y agentes, declarados o encubiertos. Es necesario, ante todo, tratar de atraer a la esfera de influencia del Partido, y hasta a sus filas, a los jefes obreros populares.

La concentración del Partido, con vistas al reclutamiento de nuevos miembros, debe ser realizada no solamente en las diversas fábricas, sino también en algunos centros políticos que tengan una importancia política especial. De este modo, el P. C. P. debe presentarse ante él una tarea extremadamente importante y debe conseguir un viraje en el desarrollo de la organización del Partido en Varsovia. El Partido entero debe consagrarse a modificar a toda costa, en el más breve plazo posible, el estado de cosas existente. Pues es evidente que si la organización del P. C. P. en Varsovia es débil y no se apoya sobre la masa obrera de las grandes fábricas de la capital, esta circunstancia tendrá grandes repercusiones para toda la lucha de liberación del proletariado polaco. Análogas tareas se presentan ante el P. C. de Suecia, en lo que concierne a Estocolmo y al P. C. noruego, referente a Oslo.

La lucha contra las deformaciones burocráticas y sectarias

Para realizar este viraje en el trabajo de reclutamiento del Partido es necesario, entre otras cosas, una lucha resuelta y sin piedad contra los elementos formalistas que se manifiestan respecto a los obreros simpatizantes que quieren adherirse al Partido y durante meses enteros hacen gestiones inútiles, como se observa todavía hoy en algunas organizaciones españolas, donde se ha rechazado a los miembros por la sola razón de que no había carnets. Es necesario igualmente llevar una enérgica lucha contra las tendencias sectarias, contra el miedo que algunos tienen de admitir a nuevos miembros, invocando los más diversos pretextos para justificar esta actitud. El Partido debe castigar con la mayor severidad a los que se hacen culpables de este formalismo burocrático, de este espíritu sectario, limitado. Las indicaciones que preceden conciernen tanto a los comités del Partido como a las células de empresa, que deben dar pruebas de una máxima flexibilidad, tanto para descubrir en la masa de los obreros de la fábrica a los elementos simpatizantes como para reducir al mínimum las formalidades de admisión de nuevos miembros que trabajen en sus fábricas respectivas (tomando siempre las medidas de precaución contra la provocación).

Respecto a las fluctuaciones

Una tal situación es completamente anormal. Ante el aflujo actual de obreros al Partido Comunista surge la amenaza de un rápido reflujo. Y, en general, el crecimiento numérico del Partido Comunista, en tales condiciones, no podrá ser estable. Es por esto por lo que la cuestión de las medidas propias para consolidar las nuevas adhesiones al Partido, las medidas especiales relativas a la educación de los nuevos miembros, la elevación de su nivel político, su participación en el trabajo práctico diario del Partido, su asimilación en las filas del Partido adquieren actualmente una importancia política de primer orden. A todos los organismos dirigentes del P. C. incumbe en este dominio una enorme responsabilidad ante el movimiento comunista mundial.

Es evidente que es absolutamente necesario modificar rápida y radicalmente la táctica actual de la educación de los nuevos miembros. Teniendo en cuenta que, a pesar de las numerosas decisiones tomadas para la lucha contra las fluctuaciones, la situación en este aspecto continúa siendo poco satisfactoria, es necesario controlar sistemática y cuidadosamente lo que se ha hecho en este sentido, corregir los errores tan pronto como sean constatados y reforzar cada vez más el trabajo, descartando, sin dejarse influenciar por consideraciones personales, todos los obstáculos debidos a los erróneos métodos de trabajo de las organizaciones del Partido, eliminando especialmente todo lo que sea resultado del burocratismo o incapacidad de tal o cual funcionario del aparato del Partido.

La vida interna de las células de fábrica, en fin, juega de ordinario un papel decisivo en lo que concierne a las fluctuaciones. Si la célula de fábrica despliega una gran actividad, participa en todos los movimientos de masas de los obreros de la fábrica, dirige estos movimientos; si todos los miembros de la célula hacen un trabajo de Partido, y si el régimen interior democrático del Partido asegura la posibilidad de discutir todas las cuestiones de la vida del Partido y de lucha contra las desviaciones de su línea y contra las deformaciones burocráticas, sectarias y otras de su aparato, por regla general, en esta célula no se registran defecciones y la célula se desarrolla y refuerza su influencia entre las masas. Si, por el contrario, la célula es pasiva, si no se hace autocrática, las defecciones son inevitables y la célula, por regla general, se disgrega. Por esto, en las medidas de la lucha contra las fluctuaciones, los dirigentes del Partido deben conceder una gran atención a la vida interna de las células de empresa. Es necesario que los Comités Centrales den a las organizaciones locales directivas, invitándolas a controlar sistemáticamente las defecciones de las filas del Partido y a tomar inmediatamente las medidas necesarias para evitar este mal. A este respecto mencionaremos la experiencia, muy instructiva, del Partido Comunista noruego, que, aproximando la dirección del Partido a las células y animando su vida interior, ha conseguido reducir considerablemente el número de bajas. De este modo, el P. C. noruego, que en 1930 había perdido 524 miembros de 729, en 1931 no ha perdido más que 195 nuevos miembros de 1.125.

Es necesario al mismo tiempo reforzar el trabajo de educación de los nuevos miembros del Partido. Es cosa de recomendar sobre todo la organización de cursos-conferencias de noche para el estudio de las cuestiones más importantes del trabajo concreto en cada fábrica. Ulteriormente los organismos respectivos de la dirección del Partido (y en primer lugar los Comités locales y de radio) deberán sistemáticamente controlar la participación de los nuevos miembros del Partido en el trabajo general de la célula, ver si no están sobrecargados de trabajo, examinar cómo atraerlos a la actividad diaria de la célula, contribuir a que los más capaces de entre ellos, los que estén ya probados, sean designados para un trabajo responsable, tomando las medidas necesarias para corregir los errores y faltas que se observen.

LA CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL

Suscripción (Madrid y provincias):

Un trimestre..... 2,50 ptas.

El pago de la suscripción es adelantado.

Dirección: Avenida de Pi Margall, 18, Madrid.

En la Unión Soviética

Los rasgos característicos del plan de electrificación en la agricultura

Por SCHSCHURIOF

Lenin había subrayado muchas veces la importancia de la electrificación de la agricultura en nuestro país: "Nosotros no venceremos más que cuando el país esté electrificado, cuando la industria, la agricultura y los transportes hayan recibido la base técnica de una gran industria moderna." Esta constatación de Lenin ha encontrado su expresión en toda una serie de decisiones tomadas por los organismos directores.

La resolución de la XVII Conferencia del Partido habla de una electrificación general en el curso del segundo Plan quinquenal. El camarada Molotof, en su discurso, ha subrayado que "en el segundo Plan quinquenal la electrificación está concebida, considerada, como una palanca, para la reconstrucción técnica de la agricultura". El ha señalado al mismo tiempo que "durante el período del segundo Plan quinquenal los tractores continuarán constituyendo la base técnica de la reorganización de la agricultura". Y, en efecto, en la rama más importante de la agricultura—el laboreo—el tractor continuará jugando durante el segundo período quinquenal un papel decisivo. A este respecto, las palabras del camarada Stalin, de que "es insensato y fantástico afirmar que el tractor está ya anticuado y que ha llegado el momento de pasar del tractor a la electrificación", conservan toda su importancia para el segundo período del Plan quinquenal.

La situación en el dominio de la cría de ganado es completamente otra. En esta rama de la agricultura, la alusión del camarada Molotof a la electrificación como palanca de la reconstrucción técnica de la agricultura, conserva toda su importancia. La mecanización del proceso de producción en la cría de ganado exige en primer lugar fuentes de energía estacionarias y no móviles como el tractor. De todas las fuentes de energía fijas, la estación eléctrica es la más racional y hasta absolutamente irremplazable en toda una serie de casos, cuando se trata de la cría de ganados. El desarrollo y la construcción de edificios para la cría de ganado, previsto por el segundo Plan quinquenal y por el Plan general de electrificación, están basados en primer lugar sobre la mecanización del proceso de producción en esta rama de la agricultura. Ellos determinan también la línea general del desarrollo de la electrificación de la agricultura durante este período.

No obstante, la electrificación de la agricultura en el curso del segundo Plan quinquenal y del Plan general de electrificación no puede ni debe reducirse sólo a la cría de ganados. La electrificación debe jugar un papel decisivo en otras ramas agrícolas también, como, por ejemplo, en la primera transformación industrial y la conservación de los productos agrícolas, en los talleres de reparación de los "sovkhoz", de las estaciones de tractores, máquinas agrícolas, etc. La corriente eléctrica debe jugar también un gran papel en las plantaciones de algodón, en las tierras pantanosas, en la irrigación, en los transportes interiores, en la lucha contra los insectos, etc. La corriente eléctrica encontrará también un gran empleo en el abono de las tierras y en el aumento del nivel de vida de la población campesina.

Durante el período del segundo Plan quinquenal, nosotros asistiremos al desarrollo de la industria electrotécnica y de la construcción de las estaciones regionales, a un ritmo desconocido en el Extranjero. Sin embargo, la producción de energía eléctrica prevista para 1937 no nos permite—teniendo en cuenta la necesidad de corriente eléctrica, cada vez más formidable en la industria y los transportes electrificados—satisfacer completamente nuestras exigencias.

En 1937, todos los "sovkhoz" estarán enlazados a la red eléctrica. En esa fecha, las diferentes ramas agrícolas estarán provistas de corriente eléctrica en la forma siguiente:

Hasta fines de 1937, los "sovkhoz" serán electrificados al 100 por 100; los establos de las vacas de leche, al 25 por 100. En los "sovkhoz", todas las partes del proceso de producción relacionadas con la cría de ganados, de la preparación de los forrajes, para la transformación de los productos, serán electrificadas en la medida que se presten a una mecanización.

El número de los procesos de producción electrificados en los "sovkhoz"—establos, dependerá de las circunstancias concretas en cada "sovkhoz". En general, la electrificación no alcanzará más que a los más importantes, como preparación del forraje, aprovisionamiento de agua, ventilación, etc.

La cría de corderos ofrece menos posibilidades de electrificación que los establos y la cría de cerdos. Sin embargo, hasta para esta rama de la agricultura la corriente eléctrica será de una gran importancia, y será utilizada para la esquila, para la preparación del forraje, para el aprovechamiento del agua, etcétera. Se proyecta, pues, también, para fines de 1937 el proveer de corriente eléctrica a los "sovkhoz" para la cría de corderos. Se proyecta la introducción de fuentes de energía móviles para los procesos de producción que se desarrollan fuera de los establos centrales. Además, el 20 por 100 aproximadamente de las granjas de los "sovkhoz" para la cría de corderos serán también electrificadas, o, al menos, las partes más importantes de la producción.

La corriente eléctrica puede ser utilizada con un gran éxito en la cría de volátiles. Por esto se propone para fines de 1937 la electrificación al 100 por 100 de los "sovkhoz", y el 50 por 100 de los corrales. Deberán ser electrificados, por lo menos, la incubación, la preparación del forraje, el transporte interior, el tratamiento de los polluelos con los rayos ultravioletas, la prolongación artificial del día para prolongar la postura de las gallinas durante los meses de invierno, la ventilación, etc. La electrificación servirá al mismo tiempo para la distribución automática del forraje, para los abrevaderos automáticos, la limpieza de las cuadras y su calefacción, para la lucha contra los microbios en las cuadras y los corrales.

De las plantas industriales, el algodón será el primero en servirse de corriente eléctrica. En 1937, todos los "sovkhoz" para la producción de algodón dispondrán de corriente eléctrica, y aproximadamente el 20 por 100 de la superficie de los "sovkhoz" algodoneros será regada eléctricamente. Los "kolkhoz" de algodón tendrán también sus campos regados eléctricamente en una proporción de un 10 a un 15 por 100.

El lino, el cáñamo y otras plantas fibrosas serán también electrificadas a un 100 por 100 en los "sovkhoz", y del 12 al 15 por 100 en los "kolkhoz".

El Plan de la electrificación prevé, con el empleo de la corriente eléctrica en la irrigación y en la desecación de los pantanos, el aprovechamiento de nuevas tierras laborables, tarea examinada ya por el Plan de electrificación del Estado (Goelro), pero que no ha podido ser realizada hasta ahora. Los trabajos de mejoramiento con ayuda de la corriente eléctrica serán realizados sobre una superficie de 1.750.000 hectáreas.

La electrificación de los trabajos en la agricultura está examinada, sobre todo para aquellas ramas que darán un resultado particularmente importante desde su electrificación: la remolacha de azúcar, el algodón, el té, el arroz, etc. El total de la superficie que hasta 1937 será trabajada eléctricamente se eleva a un millón de hectáreas.

Las diferentes ramas de la agricultura que necesiten la calefacción eléctrica, como, por ejemplo, la calefacción para las cuadras en los establos de las lecherías, para el agua de los abrevaderos, la transformación de los subproductos de la leche, la cría de los cerdos, las plantaciones de algodón y las huertas, pedirán a las fuentes de energía eléctrica 3,5 millones de kilovatios, de los cuales 2,3 millones deberán ser facilitados ya en 1937.

En lo que concierne a las estaciones eléctricas, ellas mismas han propuesto que las estaciones regionales existentes faciliten para 1937 un total de un millón de kilovatios.

El tipo más indicado para las estaciones eléctricas destinadas a hacer el servicio en las regiones agrícolas se diferencia completamente de las estaciones existentes. Las construcciones de las nuevas estaciones deben contar en primer lugar con fuentes de energía locales y baratas (saltos de agua, turba, yacimientos hulleros, locales, etc.). Las construcciones de centrales eléctricas propias sobre la base de combustibles no cercanos y, sobre todo, sobre la base del petróleo, no están permitidas más que en casos muy excepcionales.

El plan de electrificación de la agricultura implica un programa grandioso de trabajo. Solamente con la ayuda y el sostén más activo de las grandes masas, con el más estricto respecto de la línea general del Partido en la lucha contra las desviaciones de derecha y de "izquierda", que se han dejado fuertemente sentir en estos últimos tiempos, en todas las cuestiones de la teoría y la práctica agrícola, es como este Plan podrá ser completamente realizado.

La agricultura socialista en la lucha contra la sequía y las intemperies

Por YAKOVLEF

El Comité hidrometeorológico adjunto al Comisariado del pueblo en la agricultura en la Unión Soviética ha creado en el mes de enero último, en Leningrado, el Instituto Agrometeorológico, que debe ser el Estado Mayor para la lucha contra la sequía.

En el período de la reconstrucción socialista, la agrometeorología debe ser la base del trabajo en cada "sovkhoz" y en cada "kolkhoz". Las nuevas tareas, ante las cuales se encuentra la agrometeorología, no son solamente las de adaptar la producción agrícola a las condiciones atmosféricas y meteorológicas, sino también la de neutralizar la influencia perniciosa del proceso atmosférico y elaborar las medidas necesarias para favorecer la producción agraria. En tanto que hasta aquí la agrometeorología era utilizada, sobre todo en el cultivo de las plantas, con la creación del nuevo Instituto, se trata de introducir la investigación sobre la influencia de las condiciones atmosféricas y del clima en el conjunto de la agricultura.

La irrigación, la lluvia artificial, las experiencias de David respecto a la fundición de las nieves, las experiencias de Selianinof sobre la caloración artificial de la atmósfera, los trabajos de Koloskof etc. el calentamiento de las tierras en las regiones muy frías, etc., nos dan muchas indicaciones y métodos para la lucha contra los elementos.

El estudio de los períodos críticos en los cuales las plantas necesitan tal o cual factor meteorológico es también de una gran importancia, teniendo en cuenta que nuestros conocimientos actuales no se extienden más que a un número muy reducido de plantas. El estudio de esos períodos podría aportar grandes ventajas a la agricultura socialista. Conociéndolos, nosotros podremos hasta prever con tiempo el resultado de la cosecha, podremos concentrar la irrigación sobre un período dado, sin extender sobre todo el período de vegetación de las plantas, lo que es de una gran importancia para las regiones expuestas a la sequía. Esto nos permitirá también conocer los períodos de siembra de los diferentes cultivos para evitar el que el período crítico llegue en plena sequía. Estas medidas nos economizarán muchos millones de rublos, de los cuales tenemos tanta necesidad para la edificación socialista.

Canadá, Francia, Italia, los Estados Unidos, han obtenido ya grandes éxitos en el dominio de la previsión de la recolección. El agrometeorólogo italiano Azzi opina que en las regiones en que la sequía aparece a menudo en el período crítico, puede preverse la recolección del maíz cinco o seis semanas antes. Las indicaciones del sabio americano Kinzer permiten a su vez la apreciación sobre la recolección del algodón. Un profesor argentino ha hecho parecidas apreciaciones sobre la recolección del trigo. Idénticas tentativas se han hecho en el Japón y América respecto a la cosecha del arroz.

En cuanto a la Unión Soviética, nuestra agrometeorología debe tener en cuenta, en la apreciación de la probable recolección, un gran número de factores completamente desconocidos por los meteorólogos burgueses, a saber: los grandes progresos de orden social.

La agricultura soviética pierde todos los años unos cientos de millones de rublos, a causa de los parásitos agrícolas que destruyen a menudo la parte más importante de nuestra cosecha. Si conociéramos las condiciones meteorológicas en las cuales estos parásitos se desarrollan, nosotros podríamos elegir las plantas de forma que ellas entren en su período crítico en el momento más desfavorable para los parásitos.

En los Estados Unidos, por ejemplo, en diferentes regiones, hay cartas y diagramas indicando el tiempo y la temperatura más indicados para la siembra de las diferentes plantas.

Existe en Francia un servicio agrometeorológico para la lucha contra los parásitos. La Oficina agrometeorológica de los Estados Unidos publica un boletín diario sobre las condiciones atmosféricas y de la cosecha. Otros boletines dan consejos especiales para las regiones donde se planta el algodón, los cereales, el arroz, la remolacha, etc. Un servicio especial se ocupa de la previsión de la cosecha de las frutas y el tabaco. Otro señala los grandes fríos y da consejos sobre la protección de los árboles frutales. La red de las estaciones agrometeorológicas, especialmente en Francia y América, están bien organiza-

das, estando también equipadas de los laboratorios necesarios.

Las condiciones climatológicas de la Unión Soviética no nos permiten el tomar pura y simplemente las experiencias de los otros países, pero podemos adaptarlas a nuestras necesidades. Al contrario que los pillos capitalistas que explotan la agrometeorología para sus intereses egoístas, la Unión Soviética pone las conquistas de la ciencia al servicio de la edificación socialista.

La Unión Soviética pide a la agrometeorología y a la agrohidrología el estudio de los factores que influyen en el proceso del trabajo agrícola y el trabajo de las máquinas y útiles agrícolas; el estudio de las posibilidades agroclimatológicas de las diferentes regiones de la Unión Soviética; el estudio de la capacidad de resistencia de los diferentes cultivos a las influencias agrometeorológicas; el estudio de la influencia de las condiciones atmosféricas para la cría del ganado, etc.

En estas condiciones es completamente comprensible la atención que se presta al Instituto Agrometeorológico por parte de la opinión pública, por parte del Comisariado del Pueblo en la Agricultura y de su Comité hidrometeorológico, de la Academia agrícola leninista y de otras organizaciones.

Una de las principales tareas que se presentan ante nosotros a este respecto es poner a disposición del Instituto los cuadros, los instrumentos, las instalaciones de laboratorios, etc. El trabajo experimental debe ir a la par en los campos y en los laboratorios. Es necesario introducir el estudio de la agrometeorología en las escuelas superiores y crear escuelas agrometeorológicas especiales. Los agrometeorólogos de la Unión Soviética son sabios en contacto inmediato con los factores de la producción agrícola. No existen para ellos problemas meteorológicos de orden general, sino solamente problemas actuales, los problemas de nuestra agricultura socialista, que está al orden del día.

La Unión Soviética produce caucho de calidad superior

La industria del caucho de la Unión Soviética se encuentra actualmente, en el último año del Plan quinquenal, ante tareas de gran responsabilidad. Ella debe proveer a la industria socialista, los transportes y la agricultura, de toda una serie de artículos de caucho. Para el transporte automóvil, que se desarrolla a gran marcha, debe producir neumáticos baratos y de buena calidad, y proveer a la industria del calzado de suelas y tacones.

La Unión Soviética gasta aún decenas de millones de rublos oro por año en la importación de artículos de caucho. La U. R. S. S. había tratado ya en 1925 de emanciparse de la importación de esta clase de artículos. Se han organizado expediciones de investigación para analizar las plantas que puedan contener caucho natural. Se han encontrado, en efecto, en el Azerbeidjan, a orillas del mar Caspio. Sin embargo, estas plantas no contienen más que un porcentaje muy reducido de caucho bruto para poder satisfacer a las necesidades de la industria soviética.

Ultimamente, en las montañas de Kazakstan se acaba de descubrir una nueva planta, el Tau-sagitario, que contiene un 40 por 100 de caucho de superior calidad. Este descubrimiento preocupa grandemente a la opinión pública soviética, y se puede decir ya que las necesidades en materias primas de la industria del caucho soviético serán cubiertas con creces. En el curso de este año se ha plantado ya Tau-sagitario en una superficie de 1.000 hectáreas. Las experiencias hechas hasta ahora muestran que el Tau-sagitario brota, lo mismo en Asia que en el Cáucaso del Norte, en las regiones de tierra negra del centro como en la región de Moscú. El segundo Plan quinquenal prevé la extensión de cultivo del Tau-sagitario en 570.000 hectáreas. Cada hectárea dará, como mínimo, 440 kilos de caucho. De manera que para el último año del segundo Plan quinquenal, puede contarse con una recolección de 88.000 toneladas de caucho. De modo que, solamente el Tau-sagitario cubrirá aproximadamente la cuarta parte de las necesidades de la industria soviética del caucho. No obstante, se cultivarán también otras plantas que contienen caucho.